

LA VOIX DE LA PATRIE

JOURNAL FRANCO-ESPAGNOL, MONARCHIQUE ET CATHOLIQUE

Paraissant les Mardis, Jeudis et Samedis

Rédaction et Administration rue Chegaray, n° 46, au 1^{er}

BAYONNE, 30 JUIN 1874

CONDICIONES DE LA SUSCRIPCION	
Bayona y su departamento	un mes... 2 fr.
Id.	trimestre... 6 fr.
Fuera del departamento	un mes... 2 50
Id.	trimestre... 7 50
España	un mes... 10 reales.
Id.	trimestre... 30 id.
Estrangero y ultramar	id. 10 fr.
Un número	50 c. de real.
ANUNCIOS	
La línea	1 real.

CONDICIONES DE L'ABONNEMENT	
Bayonne et le département	un mois... 2 fr.
Id.	trois mois... 6 fr.
Autres départements	un mois... 2 50
Id.	trois mois... 7 50
Espagne	un mois... 10 réaux.
Id.	trois mois... 30 id.
Etranger et outremer	id. 10 fr.
Un numéro	50 c.
ANNONCES	
La ligne	la ligne... 25

ESPAÑOL

NUESTRO PROGRAMA

Como los antiguos caballeros que entraban en el palenque lanza en ristre y visera levantada, así venimos nosotros al estadio de la prensa a defender la santa bandera que nos han legado los siglos, menos tormentosos que el nuestro, y que lleva escrito el glorioso lema de Dios, Patria y Rey.

Así nosotros entramos en lid como los antiguos Bayardos, sin miedo y sin tacha, dispuestos a renir batalla en ese noble campo de la discusión y de la idea, seguros de nuestro triunfo, y convencidos que si nos falta inteligencia, la bondad de nuestros principios aumentará nuestra fuerza para sostener la lucha en nombre de la verdad, de la justicia y de la libertad cristiana.

La Voz de la Patria tiene sobre sus adversarios la ventaja de defender una sola idea sin que sus fuerzas disminuyan al mezclarse en las intestinas luchas y pequeñas banderías, que dividen nuestros contrarios en tantas sectas diferentes, reduciéndolos por consecuencia a una impotencia absoluta.

Legitimistas del día de la desgracia, principismos por declarar estar conformes con la Cartamanifiesto que el Señor Don Carlos VII. Nuestro Augusto Monarca, dirigió el 30 junio de 1869 a su Hermano el Serenísimo Señor Infante de España Don Alfonso de Borbon y Austria de Este.

La bandera que tienen desplegada los valerosos combatientes que defienden la legitimidad en España es, de nuestra; toda nuestra simpatía, todo nuestro respeto y toda nuestra consideración pertenecen al valeroso Monarca que, con la fé en Dios y en su derecho y la espada en la mano, sostiene hoy los derechos imprescriptibles que le legaron sus padres.

Esa bandera simboliza todas nuestras glorias; y el amor sincero que nuestros pechos encierran por las dichas de la patria nos hace recordar constantemente que bajo sus pliegues los Tercios Castellanos pasaron cubiertos de laureles el mundo.

¿Que importa que la España de hoy sea pequeña, que importan sus desgracias y sus humillaciones si nosotros poseemos la fé en nuestra causa, la justicia en nuestro derecho, y la voluntad firme de sacrificarnos para salvar la raza latina é imponer respeto a sus celosos y encarnizados enemigos?

¿Que importa que Don Carlos de Borbon se encuentre solo con su pueblo para combatir las jiras de la revolucion?

¿Que importa que el Rey tenga que ser soldado y reconquistar palmo a palmo el suelo de su patria?

¿Por ventura nuestro heroico Monarca no conoce la historia de Enrique el Bearnés? ¿pues que no es Borbon?

¿Cuando Meno de espanto a esa ilustre familia ni el combate ni los reveses?

¿Pues que, el Rey no tiene soldados leales? No posee una bandera santa?

¡tu, noble Patria, tu que recuerdas enorgulleda los triunfos de Lepanto y de las Navas, ¿olvidarás Montejurra y Somorrostro?

¿Pues que no salvaste un día la civilizacion cristiana como hoy quieres salvar la raza latina?

¿No adviertes con orgullo que la Europa que te creyó dormida en el letargo, te contempla espantada y admira tu despertar?

Hace años sin duda alguna que el leon de España no ruge. Casi olvidados por la Europa, cuarenta años de desgracias é infortunios han cubierto de un tupido velo las glorias de nuestra patria.

Cuarenta años hace que la bandera desplegada por Pelayo en Covadonga no era acariciada por el viento: hace cuarenta años que esa bandera fué sustituida por el liberalismo corruptor: pero las ideas, mas fuertes que los hombres, han sobrevivido y han sobrepujado.

Es verdad que bajo el lema de Dios, Patria y Rey, España entera se conmueve, porque desea y el Dios de los altares, esa santa creencia por de orden nuestros padres combatieron setecientos lucieron continué siendo la santa creencia de nuestros días.

Los y la dicha eterna en el otro; les han habi-

tuado a encontrar siempre unidas la cruz y la espada, la primera para consuelo del afligido y la segunda para defensa de la patria.

Verdaderamente que no hay corazones españoles que olviden que con la bandera de la cruz nuestros padres fueron a Otumba y al Salado, y que los hijos de la noble España derramaron a torrentes su sangre por la independencia de la patria, de esa madre querida por la que parece se aumenta nuestro cariño a medida que se pierden de vista sus verdes campos y sus altos montes; a esa patria que orgullosa contempló, sus glorias y que dolorida hoy mira a sus hijos verter su sangre en guerra fratricida cuando aun quedan tantas glorias que conquistar y cuando aun puede, tremolando su gloriosa enseña, llevar la civilizacion a otros mundos y adquirir nuevas almas para el Dios de los cristianos.

España quiere volver a los dias felices en que sus hijos sabian hacerla respetar; quiere que sus laureles vuelvan a reverdecir; quiere hacer oír su voz en los consejos de la Europa; quiere, en una palabra, que se cuente con ella. Quiere volver a los dias en que su Rey de Aragon vencido sabia decir a sus vencedores: *Pedidme lo que queráis menos una vela de mis navios, una almena de mis castillos ó un puñado de arena de mis tierras, porque ni yo soy hombre de darlos, ni mis pueblos de consentirlo.*

¡Oh si! preciso es que vuelvan esos momentos en que los Tercios Castellanos espantaban al Norte; es menester que el cetro de la civilizacion no caiga de las manos de la raza latina, y para conseguir esto tal vez sea necesario el sacrificio de un pueblo y la espada de un Rey: el pueblo es la España, el Rey Carlos VII. Y no haya miedo; con un Rey como el nuestro y un pueblo como el pueblo Español, la fuerza representada por los cañones Krupp será vencida y la invasion de los nuevos Atilas del Norte será victoriosamente rechazada.

Es menester que el pueblo español vuelva a los tiempos en que sus Reyes sabian caer en los campos de batalla; es menester para purificar a España, que sangre real manche de nuevo su bandera; es menester que nueva cuna de verdaderas libertades se firmen de nuevo Cartas Pueblas entre el ruido del cañon y el humo de la polvora.

No hay que olvidarlo: las libertades castellanas nacieron de la reunion del pueblo y del Monarca, tuvieron existencia en la continuidad de las desgracias y de la fortuna noblemente compartidas; y en los siglos pasados, cuando los Señores Feudales en su arrogancia retaban a los Reyes, estos encontraban al pueblo dispuesto siempre a los mas grandes sacrificios. De esa continuidad, de esa alianza formada entre el ruido de la batalla y el fragor del combate, nació la Monarquía popular, esa que al unificar a España dictó leyes al mundo sin que fueran obstaculo para su gloria ni la Europa congregate ni la distancia de los mares.

Que recuerde el noble pueblo español que en Asia, Africa, America y Europa tremoló su bandera, mientras hoy no vencidos sino vendidos mendigamos por las cortes estrangeras proteccion y amparo.

Verdad es que con la Reforma nació la Revolucion y que nuestra hermana la Francia Ilora y padece con nosotros.

Cierto que la Revolucion ha asolado sus campos y maltratado las ciudades de esta nacion, nuestra verdadera hermana. Evidente que sus reyes viven en la emigracion, y que a falta de un brazo salvador no pueden tenderle otra cosa que su mano desarmada.

La Francia contempla pedazos de su territorio separados de ella; sus disenciones politicas son las nuestras; sus glorias nos pertenecen, porque unidos bajo la misma bandera civilizadora, hermanos de la misma madre, lloramos juntos y esperamos juntos los dias del regocijo.

No hay que olvidar que si la Francia aun recuerda con orgullo Enrique IV y Luis XIV, nosotros Españoles no olvidaremos Felipe V el Animoso, y en su ejemplo aprenderemos a soportar nuestros sufrimientos con la esperanza de dias mejores; que estamos seguros que el día que Francia

FRANCAIS

NOTRE PROGRAMME

Comme les anciens preux, qui pour un tournoi pénétraient dans la carrière lance au poing et visière levée, nous venons de même, plume en main et visage découvert, défendre le drapeau sacré que nous ont légué les siècles moins tourmentés que le nôtre, et sur lequel se trouve inscrite la glorieuse devise de: Dieu, Patrie et Roi.

Ainsi encore, nous voulons courir au combat semblables aux anciens Bayards, sans peur et sans reproche, prêts à engager la bataille dans le noble champ de la discussion et de l'idée, sûrs de notre victoire, et convaincus qu'à défaut de talent, la bonté de nos principes saura augmenter nos forces pour soutenir la lutte au nom de la vérité, de la justice et de la liberté chrétienne.

La Voz de la Patria a sur ses adversaires l'avantage de défendre un principe unique, sans être à l'avance affaiblie par les querelles et les dissensions intestines qui partagent nos ennemis en autant de sectes et de drapeaux différents, et les réduisent par contre à une impuissance absolue.

Légitimistes des jours de malheur, nous commençons par déclarer nos idées parfaitement conformes avec la lettre-manifeste que S. M. Charles VII a adressée, en l'année 1369, à son frère l'infant D. Alphonse de Bourbon et d'Este.

Le drapeau que déploient en ce jour les défenseurs de la légitimité en Espagne, c'est le nôtre; toute notre sympathie, tous nos respects, tout notre dévouement appartiennent au jeune et courageux monarque qui, ayant foi en Dieu et l'épée à la main, revendique les droits imprescriptibles légués par ses ancêtres.

Ce drapeau représente toutes nos gloires, et le vif et sincère amour que nous portons à la patrie ne nous permet pas d'oublier qu'il s'est promené un jour triomphant dans le monde, avec les Tercios castellanos.

Qu'importe que l'Espagne actuelle soit petite et humiliée?

Qu'importent ses désillusions et les malheurs qui l'ont frappée?

Si nous possédons la foi dans la justice de notre cause et de notre droit, et si nous avons la volonté ferme de nous sacrifier pour le triomphe de la race latine, et pour en imposer le respect à ses jaloux et acharnés ennemis!

Qu'importe que D. Carlos de Bourbon se trouve seul avec son peuple pour combattre l'hydre révolutionnaire?

Qu'importe que, roi, il soit obligé à se faire soldat pour reconquérir, lambeau par lambeau, le territoire de la patrie?

Est-ce que notre jeune héros ne connaît pas l'histoire d'Henri le Bearnais? Est-ce qu'il n'est pas Borbon?

A quelle époque un seul membre de cette illustre famille a-t-il jamais reculé devant les combats et les revers?

Est-ce que le Roi ne commande pas à des soldats éprouvés?

Est-ce qu'il n'y a pas un drapeau?

Et toi, noble patrie, qui te rappelles les triomphes de Lepanto et de Las Navas, pourrais-tu aussi oublier Montejurra et Somorrostro? N'as-tu pas déjà sauvé la civilisation chrétienne, comme aujourd'hui tu veux sauver l'existence de la race latine? Ne t'aperçois-tu donc pas que l'Europe, qui t'a cru endormie, te regarde étonnée et admire ton réveil?

Sans doute, il y a longtemps que le lion de la patrie ne rugit plus. Presque oublié par l'Europe, quarante années de malheurs et d'infortunes ont obscurci d'un voile épais les gloires de notre généreux pays.

Il y a quarante ans que la bannière déployée par Pelayo à Covadonga n'est plus caressée par le vent; il y a quarante ans qu'elle a été remplacée par le libéralisme corrupteur: mais les idées, plus fortes que les hommes, ont survécu et surnagent encore, Dieu merci!

La vérité est que sous sa noble devise de Dieu, Patrie et Roi, l'Espagne entière sent ses entrailles remuer, parce qu'elle désire que le Dieu des autels et ces saintes croyances pour lesquelles nos pères ont combattu sept cents ans, continuent à être le Dieu et les croyances de nos descendants.

Et comment en serait-il autrement?

Les mères espagnoles ont habitué leurs enfants à prononcer, dès leurs premiers pas, le saint nom de Dieu; elles leur ont appris à attendre du catholicisme le bonheur relatif de ce monde et l'espérance de la félicité dans l'autre; elles les ont

toujours accoutumés à manier la croix et l'épée: la première, pour la consolation des affligés; la seconde, pour la défense de la patrie.

Il n'y a certainement pas un cœur vraiment espagnol qui puisse oublier qu'avec la bannière de la croix, nos pères se sont illustrés à Otumba et au Salado, et que les enfants de la noble Espagne ont toujours répandu leur sang à flots pour l'indépendance de la patrie: de cette mère chérie qu'on semble d'autant plus aimer qu'on s'éloigne davantage de ses fertiles campagnes et de ses montagnes à pic; de cette patrie qui contemple avec orgueil ses gloires passées, mais qui, aujourd'hui meurtrie et affligée, voit ce même sang couler dans une guerre fratricide, quand il reste à conquérir tant d'autres lauriers de véritable et productive civilisation.

L'Espagne, nous en sommes convaincus, veut revenir à ces jours fortunés où ses enfants savaient la faire respecter; elle veut revenir à faire entendre sa voix dans les conseils de l'Europe; elle veut, en un mot, qu'on compte avec elle.

Elle veut revoir ces époques mémorables de son histoire où ce roi d'Aragon vaincu savait dire à son vainqueur: « Demandez-moi ce que vous voudrez, tout, moins une voile de mes navires, une muraille de mes forteresses, un grain de sable de mes terres, parce que je ne suis ni homme à vous les donner, ni roi d'un peuple disposé à vous les accorder. » Ah! oui, il est nécessaire que reviennent ces moments où les Tercios Castellanos frappaient le Nord d'épouvante; il est nécessaire que le sceptre de la civilisation ne tombe pas des mains de la race latine: et pour arriver à ce but, il faut peut-être, dans les desseins de Dieu, le sacrifice d'un pays et l'épée d'un roi.

Ce pays, c'est l'Espagne; ce roi, c'est Charles VII. N'ayons du reste aucune crainte: avec un roi comme le nôtre et un peuple comme le peuple espagnol, la force représentée par les canons Krupp sera vaincue et l'invasion des nouveaux Atilas du Nord sera victorieusement repoussée.

Il est nécessaire, nous ne saurions trop le répéter, que le peuple espagnol revienne à ces grandes époques où ses rois savaient tomber sur les champs de bataille; il est nécessaire, pour purifier l'Espagne, que sa bannière nationale se teigne encore de sang royal, et qu'un berceau nouveau des véritables libertés surgisse au bruit du canon et à la fumée de la poudre.

Il ne faut pas l'oublier, les libertés castillanes naquirent autrefois de l'étroite union du peuple et du monarque; elles ont dû leur existence à une succession non interrompue de prospérités et de malheurs noblement partagés; et dans les siècles passés, quand les feudataires osaient dans leur arrogance s'attaquer aux rois, ceux-ci trouvaient toujours leurs peuples disposés pour leur défense aux plus grands sacrifices.

De cette chaîne continue, de cette alliance cimentée aux bruits de la bataille, naquit la monarchie populaire; cette monarchie qui, en donnant l'unification à l'Espagne sut encore dicter des lois au monde entier, sans trouver d'obstacles à sa gloire ni dans l'Europe coalisée ni dans la distance des mers.

Que le noble peuple espagnol veuille bien se rappeler qu'en Europe, en Asie, en Afrique, en Amérique, son drapeau a flotté triomphant, tandis qu'aujourd'hui, vendus mais non vaincus, nous menions misérablement, près des cours étrangères, protection et appui.

La vérité est qu'avec la Réforme naquit la Révolution, et que notre sœur la France pleure et souffre des mêmes désastres. Il est certain que la Révolution a brûlé les villes et désolé les campagnes de cette nation, notre seule et véritable amie; il est évident que ses rois aussi vivent dans l'exil, et à défaut d'un bras sauveur ne peuvent lui tendre qu'une main triste et désarmée.

Cette noble France, notre alliée naturelle, contemple d'un œil désolé les troncans de territoire violemment séparés d'elle. Ses dissensions politiques sont les nôtres; nous souffrons de ses disgrâces. Ses gloires nous appartiennent donc aussi, parce que, unis sous le même drapeau de la civilisation chrétienne, frères de la même mère, nous pleurons ensemble et espérons ensemble les jours d'une revanche éclatante.

Il ne faut pas oublier que si la France se rappelle encore avec orgueil Henri IV et Louis XIV, nous, Espagnols, nous nous rappelons Philippe V l'indomptable; et, à son exemple, nous apprendrons à supporter nos souffrances et à attendre de meilleures destinées. Nous sommes convain-

y España unidas en estrecho lazo pidan cuenta al mundo de su influencia y de su territorio, este se la dará cumplida.

No somos sacerdotes de la guerra, pero somos partidarios de la honra de la patria; y puesto que la revolución nos reta y Dios ha querido en su infinita misericordia que seamos ardientes partidarios de la verdad, la justicia y el derecho, no faltaremos a nuestro deber y sabremos sostener alto y firme la bandera de nuestras invariables convicciones.

Lo que la *Voz de la Patria* dice hoy en su programa, eso mismo defenderá siempre. No tememos las iras revolucionarias de donde quiera que ellas vengan: con la esperanza en Dios y la fe en nuestro derecho defenderemos el catolicismo y la verdad, y sucumbiremos, si fuera necesario, antes que arriar nuestra bandera. Con ella combatiéron nuestros padres, y con ella queremos combatir; y si en la alta sabiduría de Dios está decretado el triunfo de Carlos VII que es el triunfo de la raza latina, por los cuales combaten hoy los denodados voluntarios que han sabido abandonar sus hogares y desafiar las fatigas y la muerte, volveremos modestamente a nuestras casas con la conciencia tranquila de haber cumplido con nuestro deber y de haber contribuido a la obra común.

Independientes por carácter, no venimos a la prensa a sostener ningún interés personal; al contrario, rechazaremos enérgicamente toda lucha de ambiciones o de competencias perjudiciales: nosotros no combatimos ni defendemos otros intereses que los representados por esta sola divisa: DIOS, PATRIA Y REY.

La *Voz de la Patria* acepta desde hoy la lucha con la revolución de cualquier manera que se encubra o bajo cualquier forma que se presente. Nuestro periódico no defenderá mas que la verdad, la justicia y la santa libertad de nuestra patria; y antes que transigir con el liberalismo, preferiremos vivir y morir en la emigración, para no hacernos cómplices de los que cegados con su orgullo criminal, han reducido la España de Carlos V al estado en que se encuentra la España de Topete y de Pi y Margall.

Defensores del catolicismo, queremos la libertad de la Iglesia católica y su legítima independencia; y no aceptaremos a ningún precio las mal llamadas libertades constitucionales.

Españoles y Latinos, combatiremos por la independencia de la patria y la supremacía de la raza latina.

Monarquicos legitimistas, pertenecemos al Rey y a la causa que El simboliza.

Al comenzar la lucha, permitásenos declarar que rechazamos toda idea de ataque personal, y que nosotros no combatiremos mas que las ideas y los sistemas que ellos representan.

Reconocemos nuestra insuficiencia, y solo en nuestras convicciones y en la lealtad de nuestros deseos encontraremos el valor y la energía necesarias para conseguir el triunfo de la causa legitimista, y pedimos por toda recompensa la indulgencia de nuestros lectores, la estimación de las gentes honradas, y el concurso de los que deseen contribuir con su activo apoyo al progreso de las ideas que representamos, únicas salvadoras.

LA REDACCION.

CORRESPONDANCIA DE MADRID

Madrid, 20 de Junio de 1874.

La *Voz de la Patria* se ha dignado llamar a la puerta del antiguo periodista, recordándole sus afinidades, sus amores políticos, los sentimientos de su alma y las ideas que avivan los latidos de su corazón; y no era posible que el soldado de la causa del honor y de la lealtad, faltase a su puesto en esta ruda y larga batalla, que el legitimismo europeo sostiene contra su implacable enemigo la Revolución.

De intento he dicho *legitimismo europeo*, porque entiendo que los partidarios de las legitimidades no debieran en absoluto tener una sola patria, sino considerarse hijos de cualquiera de esos pueblos que guimen víctimas de las orgías revolucionarias, de las usurpaciones fran-masonicas o de las intrigas y cabalas de esos grandes potentados, que todo lo atropellan, desde la tierra vecina hasta la conciencia individual, y todo lo escarnecen, desde los sentimientos de justicia hasta la santa idea de Dios. Al cosmopolitismo anárquico y atropellador de los revolucionarios que sobre la tierra se consideran ligados para el mal, es necesario oponer el cosmopolitismo de los legitimistas, considerándose compañeros para trabajar doquiera por el triunfo del bien, hermanos en la gloria y el peligro, en nombre de las eternas y salvadoras creencias de lo justo y de lo honesto.

He aquí una misión, como ahora se dice, que solo por el título y los idiomas en que se redacta entiendo que viene a desempeñar el periódico bilingüe *la Voz de la Patria*, mismo que debo mi concurso por hallarse tan en armonía con mis mas íntimos sentimientos. Pero este concurso no puede ser de gran valía por la escasa idea que lo presta, y porque se da desde esta antigua corte de los Carlos y Felipes, rebajada hoy a la categoría de capital del estado (reino, república a cualquier cosa) de los Serranos y Topetes, desde la vieja morada de los Albas y Portocarreros reducida a

albergue de los Izquierdos y Sagastas; que no es mucho descender de tan egregios monarcas a tan miserables gobernantes, y de tan esclarecidos varones a tan menguados caballeros y pobres políticos. Madrid lo ha querido por una aberración que sorprendería sino se supiese que esto es un receptáculo de todos los desechos de España, y Madrid lo tiene. El pueblo privilegiado que debió su importancia y su grandesa a los reyes, de ellos casi se olvida y no grita *Tolle, tolle*, como el judío de Jerusalem, creo que por faltarle animo hasta para la infamia, limitándose a vivir punto menos que satisfecho bajo la liberal égida de los liberalísimos héroes de Alcolea y cien motines mas.

No es extraño por tanto que respirando esta liberrima atmosfera decaiga a veces el animo, absorbo en la consideración de los errores de los hombres, y que por ser tan libres, vayamos todos olvidándonos hasta de la mas pequeña noción de libertad, de aquella grande y severa libertad que nuestros padres nos legaron, y que nosotros, sus degenerados hijos, hemos puesto en la picota del liberalismo hijo primogenito de la protesta, ni mas ni menos que como adorno de irrisorios atributos reales, colocaron al Redentor de los hombres en el balcón de Pilatos.

Mas dejemos por ahora al menos consideraciones que a querer serian muy estensas, y vengamos a los hechos que a nuestro alrededor pasan.

Aunque los liberales todos, desde el mas moderado de los alfonsinos hasta el mas ardoroso republicano o intransigente, digan en público, y por las cien paginas de sus periódicos, que el unico derecho existente hoy es el de hablar contra el legitimismo, a quien se impide en defensa; que la guerra civil ha entrado en su periodo decadente, no piensan lo mismo en secreto; y sus esfuerzos y el afán con que se dedican al reclutamiento de soldados, prueba todo lo contrario de lo que a la faz del mundo sostienen. Y notese bien, que las infinitas fracciones del liberalismo, solo estan de acuerdo en una cosa, en su odio a la legitimidad y en combatirla a todo trance; sin que les detenga ningún medio por reprobado e inmoral que sea.

No debe sorprender esto, porque al cabo todos son hijos de una misma madre, y menos puedo extrañarlo yo que hace tiempo sostuve por escrito y de palabra que el legitimismo español debía solo contar con sus propias fuerzas sin hacerse ilusiones sobre el auxilio de ninguna otra agrupación política; pero si esto no debe sorprender a nadie, en cambio extrañará a cualquiera, que todavía den los pueblos sus hijos y su oro para defender a los mercedadores que se apoderaron de sus propiedades entrándolos a saco como si se tratase de un país conquistado, y de los bienes de la Iglesia que eran la casi-propiedad de los desheredados, y de los pertenecientes a instrucción publica que eran la esperanza de adquirir ciencia del pobre, y de la hacienda de los hospitales, refugio en el día supremo del desvalido y menesteroso; absurdo inconcebible que dice lo bastante en contra del instinto político de las democracias.

Tan inseguros de su éxito en la lucha se hallan, sin embargo, los liberales que acarician con la mayor fruición toda esperanza de un convenio en el Norte, aunque, cumpliendo en ellos lo de *quos Deus vult perdere prius dementat*, dicen en público, y a todo el que quiere oírlo, que debe aceptarse sean cuales fueren las condiciones, a reserva de no cumplirlas, ocupar luego militarmente el país pacificado, e imponer durísimas condiciones e insostenibles tributos a las provincias vasco-navarras, en castigo, dicen, de los perjuicios que han originado al resto de la nación, que ellos audazmente pretenden solos representar; *fé punica* muy propia del liberalismo y que no deben perder de vista, los que con las armas en la mano defienden, al mismo tiempo que el derecho del monarca, sus propios derechos y libertades.

La unión de todos los liberales es solo contra los legitimistas, pues en lo demás y por el disfrute del poder se hacen crudísima aunque sorda guerra. Radicales y republicanos de Castelar en bueno y amigable consorcio, trabajan cuanto pueden, y por medio de Martos asedian a la duquesa de la Torre ni mas ni menos que los moderados, unionistas, etc., del tiempo de Isabel II asediaban a esta señora para que les concediese la limosna del presupuesto; mientras los alfonsinos se agitan en el ejército que es su única esperanza, donde cuentan con no poca oficialidad subalterna, desechada porque se le antojan pocos los ascensos que obtiene, ó deseosa de medrar aprisa. Hoy todo lo fian al general Concha, que resumen desahara en un momento dado la obra que hizo ó dejó hacer, que esto no es claro, en 1868; y por eso le ensalan y creo que hasta se permiten pedir a Dios les conceda la victoria. Pareceme que se llevan gran chasco, y que hemos de verles todavía tratar al marqués del Duero con mas ira y encono que a raíz de los sucesos de Alcolea.

Mal efecto en unos y sorpresa en otros ha producido el reciente combate de Alcolea dirigido por el infante D. Alfonso. Sin concederle una ruidosa victoria que en verdad no obtuvo, convienen los hombres imparciales en otorgar no escasas cualidades al joven y augusto general en jefe; y los militares sobre todo, opinan que es ya imponente la guerra del Centro, pues tiene gravedad eso de que se congreguen 12,000 hombres y esperen decididos a fuerzas casi iguales del ejército, apoyados por poderosa artillería, disputándose largo tiempo el paso. Esto revela dicen organización y la posibilidad muy racional de que en breve exista ahí un verdadero ejército, lo que sería de trascendencia suma.

El punto negro de la situación, como diría Ruiz Zorilla, es la hacienda. Nadie adivina como ha de hacerse frente a las angustias que por todas partes rodean al gobierno, ni de donde ha de sacarse dinero; pues si bien con el producto de las liberaciones en metálico se equipan los soldados que ingresan, hay necesidad de mantenerlos y pagarlos; esta necesidad crece con el número, y el día que no se atienda es posible que ocurra algo grave, de la que ya se ha tenido una muestra en la insubordinación de la compañía que ha dado margen a las aparatosas medidas de que los lectores tendran noticias. Por cierto que parece imposible no caigan los pueblos en la cuenta de que con este sistema de las liberaciones en metálico solo van a exponerse a los asares de la guerra los hijos de los pobres, por supuesto en nombre de la igualdad y de la mas democracia.

Hoy es objeto de toda clase de comentarios el hecho de haberse pasado a las filas legitimistas el brigadier Alemany y sus hijos y el coronel Albarran, a lo que se dice obediendo a sus sentimientos religiosos. Callan los diarios de la familia liberal la causa de los escrupulos religiosos de que hablan, y yo voy a ponerla en claro. Para oponerse a la corriente alfonsina que invade a los oficiales, y a otra menos definida pero acaso mas

cus, e. efecto, que le jour où la France et l'Espagne, étroitement unies par les liens affectueux d'une confiante solidarité, demanderoient compte à l'Europe de leur influence légitime et de leur territoire naturel, bon compte leur sera rendu.

Nous ne sommes pas les apôtres de la guerre, mais nous sommes les défenseurs acharnés de l'honneur de la patrie: et puisque la révolution nous étreint en prenant tous les masques et en se déguisant sous toutes les formes; puisque Dieu a voulu, dans sa miséricorde infinie, qu'il reste encore des disciples et des partisans convaincus de la vérité, de la justice et du droit, nous ne manquerons pas à notre tâche, et nous saurons tenir haut et ferme le drapeau de nos immuables convictions.

Ce que la *Voz de la Patria* dit aujourd'hui en matière de programme, elle le défendra toujours.

Nous ne redoutons nullement les colères et les rages de la révolution, d'où qu'elles viennent; avec l'espoir en Dieu et forts de notre droit, nous défendrons la vérité et la religion, et nous sucumbons, s'il le faut, plutôt que d'abaisser notre drapeau. Avec lui ont combattu nos pères, avec lui nous voulons combattre; et si l'Espagne est destinée, dans un jour plus ou moins prochain, à contempler l'avènement de Charles VII et le triomphe de la race latine, pour lesquels nous valeu reux volontaires abandonnons leurs foyers et affrontent journellement les fatigues et la mort, nous rentrerons modestement dans notre obscurité, avec la conscience d'avoir accompli un grand devoir et d'avoir apporté notre pierre à l'œuvre commune.

Nous déclarons qu'absolument indépendants par caractère et par position, nous n'entrons nullement dans la lice pour soutenir n'importe quel intérêt personnel, n'importe quelle coterie individuelle; nous déclarons, au contraire, repousser à l'avance toute lutte d'ambitions ou de compétitions malsaines. Nous n'élèverons la voix que pour l'intérêt seul de la cause représentée par cette seule devise: DIEU, PATRIE ET ROI.

La *Voz de la Patria* accepte, dès aujourd'hui, la lutte contre la Révolution, de quelque masque qu'elle se couvre, et sous quelque forme qu'elle se présente. Elle n'entend et ne veut défendre que la vérité, la justice et la sainte liberté de notre patrie; et plutôt que de transiger avec le libéralisme désorganisateur, nous préférons vivre et mourir dans l'émigration. Mais nous ne serons jamais les complices de ceux qui, aveuglés par le plus criminel orgueil, ont réduit l'Espagne de Charles-Quint à l'Espagne de Topete et de Pi y Margall.

Defensores del catolicismo, nous voulons la liberté de l'Eglise catholique et sa légitime indépendance; nous n'acceptons à aucun prix les soi-disant libertés constitutionnelles.

Espagnols et Latins, nous voulons la grandeur de la patrie et la suprématie de la race latine.

Monarchistes légitimistes, nous appartenons au Roi et à la cause qu'il représente.

Au moment de combattre pour ces grands principes, qu'il nous soit permis de déclarer ici, en toute bonne foi, que nous nous interdisons strictement toute idée d'attaque personnelle à nos adversaires, en tant qu'individus; nous n'attaquerons et ne combattrons que les idées et les systèmes que leur personnalité pourra représenter.

Connaissant aussi notre insuffisance, nous puiserons dans la force seule de nos convictions et la loyauté de nos intentions le courage et l'énergie nécessaires au succès de notre cause; et nous ne demandons, quel que soit l'avenir, pour toute récompense, que l'indulgence de nos adhérents pour nos premiers pas dans la carrière, l'estime des honnêtes gens, et l'approbation de tous les amis, connus ou inconnus, qui voudront bien nous apporter l'appui actif de leur bienveillant concours.

LA REDACCION.

CORRESPONDANCE DE MADRID

Madrid, 20 juin 1874.

La *Voz de la Patria* a bien voulu frapper à la porte de l'ancien publiciste, se rappelant ses sympathies, ses convictions politiques et les sentiments de son cœur. Il était impossible que le soldat fidèle de la cause de l'honneur et de la loyauté, ne répondit point à cet appel dans le combat, rude et prolongé, que le légitimisme européen soutient contre la révolution, son implacable ennemi.

C'est avec intention que je dis *légitimisme européen*, parce que les vrais partisans des légitimités ne doivent point appartenir à une seule patrie, mais bien se considérer comme les fils de n'importe quel pays victime des orgies révolutionnaires, des usurpations franc-maçoniques, ou des intrigues et des machinations de ces grands potentats du jour qui foulent aux pieds tout, depuis le sol du voisin jusqu'à la conscience individuelle, et bafouent tout, depuis les sentiments de vulgaire justice jusqu'à la sainte idée de Dieu même.

Au cosmopolitisme anarchique et destructeur des révolutionnaires, qui, sur la terre, sont unis pour le mal, il est urgent d'opposer le cosmopolitisme des légitimistes, qui doivent tous se joindre pour le triomphe du bien, et partager en frères la gloire et le péril, au nom des croyances éternelles et conservatrices du juste et de l'honnête.

C'est là une mission que, par son titre seul, et la double langue dans laquelle il sera rédigé, le journal *la Voz de la Patria* doit hardiment revendiquer; et je lui offre tout mon concours, puisque ce but est si bien en harmonie avec mes plus intimes aspirations.

Ce concours, il est vrai, ne sera peut-être pas d'un très grand prix, vu mon insuffisance personnelle, et un peu aussi parce qu'il vous arrivera de l'ancienne capitale des Carlos et des Philippe, réduite aujourd'hui à être la capitale de l'état (royaume, république ou n'im-

porte quoi) des Serrano et des Topete, et de l'antique demeure des d'Albe et des Portocarreros, descendue à abriter les Yzquierdo et les Sagasta. Est-ce assez triste de tomber de si éclatants monarques à de si piètres gouvernants, et de ministres si illustres à de si honteux hommes politiques? Madrid l'a voulu, par une de ces aberrations qui serait surprenante, si l'on ne savait que cette malheureuse capitale est devenue comme le réceptacle de tout ce que l'Espagne renferme de fruits secs et de déclassés.

Mais laissons, pour le moment du moins, ces considérations, qui deviendraient nécessairement par trop étendues, et arrivons aux événements qui se déroulent chaque jour autour de nous.

Quoique tous les libéraux, depuis le plus modéré des alphonsistes jusqu'au plus ardent républicain intransigent, proclament tout haut, et par les mille trompettes de leurs journaux, que l'unique droit existant aujourd'hui est de parler contre le légitimisme, et que la guerre civile est définitivement entrée dans sa période de décadence, ils n'en pensent pas intérieurement le premier mot; et le zèle fiévreux et les efforts inouïs qu'ils apportent à recruter de nouveaux soldats, prouvent tout le contraire de ce qu'ils soutiennent à la face du monde. Et veuillez bien remarquer que toutes les fractions du libéralisme, jusqu'aux plus minimes, sont uniquement d'accord sur un seul point: leur haine contre la légitimité, et le désir de la combattre à outrance, sans reculer devant aucun moyen de lutte, quel que réprouvé et quelque immoral qu'il puisse être.

Ceci ne doit point étonner, parce qu'enfin nos adversaires sont tous issus de la même origine, la révolution; et j'en suis étonné moins que personne, ayant depuis longtemps soutenu par mes écrits et par la parole que le légitimisme espagnol devait seulement compter sur ses propres forces, et ne se faire aucune illusion sur l'appui d'aucun autre groupe politique. Mais, si cette situation ne doit surprendre personne, il est au moins étrange pour tous de voir les habitants de notre malheureux pays prodiguer le sang de leurs enfants et l'or de leurs économies pour défendre cette lignée de malfaiteurs qui se sont emparés de leurs biens comme d'un pays conquis; des biens de l'église, quasi-proprieté des déshérités de ce monde; des ressources de l'instruction publique, destinées à procurer la science aux indigents; et des finances des hôpitaux, refuge suprême des invalides et des nécessiteux: toutes absurdités inconcevables, et qui témoignent assez par elles-mêmes de l'instinct politique des démocraties.

Les libéraux, qui carent avec tant de complaisance l'agréable idée d'un nouveau *convenio* dans le Nord, sont si peu rassurés, en attendant, sur l'issue de la lutte engagée, que, mettant en évidence la vieille devise de *Quos Deus vult perdere prius dementat*, ils disent en public, à qui veut l'entendre: qu'on doit accepter toutes les conditions, sauf à ne pas les exécuter; puis occuper militairement tout le pays pacifié, imposer les charges les plus onéreuses aux provinces vasco-navarraises, comme châtiement, ajoutent-ils, des préjudices causés au reste de la nation, qu'ils prétendent seuls représenter avec cette bonne foi qui les caractérise; et, en fin de compte, ne point perdre de vue, une seconde, ceux qui défendent les armes à la main, en même temps que le droit du monarque, leurs propres droits et leurs préférences libérales.

L'union de tous les libéraux est seulement vraiment une quand il s'agit des légitimistes. Pour le reste, et quand il s'agit du partage du pouvoir, ils se font entre eux la guerre la plus acharnée, quoique sourde encore. Les radicaux et les républicains de Castellar travaillent à qui mieux mieux, et, par l'intermédiaire de Martos, assiègent l'antichambre de la duchesse de la Torre — ni plus ni moins que les modérés, les unionistes, etc., foulaient les tapis du palais d'Isabelle — pour avoir part aux faveurs du budget. Entre temps, les alphonsistes agitent l'armée, qui est leur unique espérance, et où ils comptent d'assez nombreux officiers subalternes, désireux de se procurer de l'avancement à peu de frais.

Aujourd'hui ils se confient au général Concha, qu'ils présumant devoir détruire, à un moment donné, l'œuvre qu'il a laissée s'accomplir en 1868; et, pour cette raison, ils l'encensent, et je crois bien qu'ils vont jusqu'à demander au Très-Haut de lui accorder la victoire. Il me semble qu'ils se préparent une grande désillusion, et que nous les verrons bientôt accabler le marquis del Duero de plus de cris de rage et de colère qu'à l'époque des événements d'Alcolea.

Le récent combat d'Alcolea, soutenu par l'infant don Alphonse, a produit mauvais effet chez les uns et surprise chez les autres. Sans lui attribuer une éclatante victoire, qu'il n'a, en réalité, pas remportée, les hommes impartiaux ne sauraient refuser au jeune général en chef d'excellentes qualités guerrières. Les militaires, surtout, sont d'avis que la guerre du centre prend une certaine gravité, en égard à cette force respectable déjà réunie de 12,000 hommes, appuyée par une artillerie nombreuse. Ce fait officiel révèle, aux yeux des gens compétents, une organisation véritable, et la possibilité logique que messieurs du gouvernement de Madrid vont avoir, à bref délai, une nouvelle véritable armée à combattre, ce qui serait d'une importance capitale pour les suites de la campagne en cours d'exécution.

Le point noir de la situation, comme dirait Ruiz Zorilla, c'est l'argent. Personne ne peut deviner comment on pourra faire face aux besoins qui surchargent le gouvernement, ni où il lui sera possible de trouver de l'argent; car si avec le produit des libérations on équipe les soldats nouvellement enrôlés, il faut les entretenir et les payer. Cette nécessité augmente chaque jour; et, du moment où on n'y pourvoira pas, il se peut très bien qu'il survienne quelque chose de grave dans le genre de l'insubordination dernière, que vos lecteurs doivent connaître.

Il se pourrait très bien aussi que les populations finissent par s'apercevoir qu'avec ce système des libérations en argent, ce sont en définitive les enfants des familles pauvres qui courent seuls les hasards de la guerre, toujours naturellement au nom de l'égalité et de la véritable démocratie.

Le fait qui donne aujourd'hui lieu à toutes sortes de commentaires, est celui du brigadier Alemany et ses fils, et du colonel Albarran qui viennent de passer dans les rangs carlistes.

Les journaux de la famille libérale se taisent sur les causes, dues à des scrupules religieux, qui auraient aidé à de pareilles déterminations.

Je vais vous les exposer clairement en deux mots. Pour s'opposer au courant alphonsiste qui envahit les officiers, et à celui moins bien défini, mais beaucoup

el soldado reducido á pedir « un rey dicen que son monarquicos, han dis- en las logias masonicas á los gefes del almente si tienen mando; y de aqui los ajitos escrupulos de los que acaban otros muchos que á fuer de catolicos no por masones.

« Como se ve, es de pura indole revo- hoy.

« á vuelta de una coleccion de noticias solo merito ser falsas, entre otras: que celebrado una conferencia en Dax, á la arido no sabemos cuantos generales car- es, la toma con la augusta señora D^a Mar- bon, á quien presenta como una intriganta por ultimo como espulsada de Francia.

« frances no ha tenido por que significar na orden alguna de abandonar el terri- publica; por consiguiente S. M. no ha enos que nosotros sepamos, en trasladarse

« una, cuyas altas virtudes nadie se atreve á ocupa de politica, sino solo y exclusiva- educacion de los principes sus hijos, legi- za del pueblo español. La *Igualdad*, pues, le ocuparse de esa augusta señora.

« litica carlista, como de la guerra, entiende Carlos VII; y de si lo hace bien ó mal, pre- el colega á Moriones, Serrano y demas com- partires.

« into á la palabreja *intrigantona*, de tan mal no algunas que son como el obligado de los lera, se la devolvemos al periodico republicano la aplique á sus amigos de todos los matices; se se la reserve entera, que no le vendra mal.

« el periodico republicano, deje de atacar las ocupese de los hombres, que seguramente le in complidamente.

« ca en Madrid un periodico titulado *el Diario* cuya historia es la siguiente:

« n el concierto para la conciliacion del minis- tras en 1864, y se separó de la misma, gracias remos saber que asunto de empleos.

« *Diario Español* llenó de denuestos á Prim suble- 1865, para apellidarlo *ilustre caudillo* en

« onnarios publicos la mayor parte de sus es, debiendo cuanto eran á doña Isabel, publi- ciones, y debidos, segun parece, á un hombre muy conocido, primer ministro de Estado de la revolucion de setiembre.

« *Diario Español* insultó á doña Isabel de Borbon mbre de 1868, llamando *adulterino* á su hijo don o, cuya candidatura patrocinaba hoy, con el mismo que con defendió las del duque de Montpensier in Amadeo segun que los vientos del presupuesto inaban cada uno de ellos.

« s bien ese papel pretende hoy insultar todo lo que se caro al partido carlista; y en uno de sus sueltos « Que apenas conocida por Don Carlos la llegada spaña de Doña Margarita, este marchó á Francia, mostrando así que los dos conjuges no estan ni reban muy acordes sus voluntades.

« Llamandose católico, se permite hablar de libertades conventos visitados en Vergara y Durango, y al- as otras de las calumnias tan usadas por el libre el.

« o nos hemos ocupado de la historia de *el Diario* ñol, sino para hacer conocer el personaje á quien emos hoy contestar, y procuraremos hacerlo de un o claro y preciso:

« o completamente falso que don Carlos VII haya o el suelo francés desde el 16 de julio del año rior.

« s calumnioso que exista ni haya existido la mas uña diferencia entre los Reyes legitimos de España, delos de principes cristianos.

« s poco digno atacar á quien no puede defenderse, e la libertad de los libros ha prohibido la publica- de todos los periodicos carlistas; y por conse- cia los libros insultan con ventaja, porque saben *nuestra* condicion de *Parias* nos impide pedirles atas de sus actos.

« s poco caballeroso insultar los ausentes, bien que muy facil que si se encontraran en Madrid no se arán la molestia de hacer otra cosa, que entregar á rribunales los autores de la calumnia, á fin de pro- rionarios el placer de visitar los mismos estableci- ntos de que fue director el propietario de *el Diario* ñol.

« Y, por último, es miserable y hace tiempo creíamos ía pasado la moda insultar á pobres mugeres que ocupan solo de pedir á Dios misericordia para las des- as de la patria.

« s seguiremos á *el Diario Español* en la senda que él o; venimos á la prensa para algo mas levantado oso. Si el pío glico desea discutir, dispuestos men hacerlo altas piere insultar y calumniar, lo debida « que á la camino, que no queremos y á las particulares el lodazal inundo en que de organizacion de l

« lucionaria que se ap y le ponen en su obstante que el for demas rigorosas m manifestacion de la bras á que pudiera egaron á Bayonne, conducidos e oficiales carlistas de los cuales o territorio francés con armas. toridad competente el prefecto o los presos fueran conducidos ó internados á Nantes si se ne-

gaban á lo primero, y efectivamente los Sres. Castañon y compañeros regresaron por el mismo camino á España, despues de haber sufrido algunas horas de prision de la ciudadela.

Hubieramos comprendido la medida respectó á los dos que por equivocacion invadieron armados el terri- torio francés; pero lo estrañamos respecto á los otros cinco, que no habian en nada faltado á las leyes de la hospitalidad.

Confesamos que la medida nos ha sorprendido: sabemos existe un decreto que prohibe ostentar uni- formes extranjeros dentro del territorio de la Francia, y sin embargo de no haber sido reconocida la repu- blica española, los soldados de Irun se pasean de uni- forme por Bayona.

Si el gobierno francés es tan partidario de la neu- tralidad, porque se ha permitido el transito de armas y municiones de guerra á la republica española desde Port-Vendres á Puigcerda, y por toda la Francia los cañones Krupp enviados por el gobierno aleman al general Serrano?

Verdaderamente que no sabemos explicárnos la razon.

Acabamos de ver una carta que, desde Madrid, dirige un actual ministro á un su amigo, en la que encontramos el siguiente parrafo:

« Por aqui mal, muy mal. Concha decidido á favor del niño Alfonso; Serrano acariciando los radicales, partidarios del candidato aleman: los republicanos en guardia. Crea V. que nunca he visto la situacion tan dificil como hoy.

« Los carlistas cada dia mas fuertes; con su historica tenacidad, harán estrellarse los esfuerzos del gobierno, de suyo bien debil.

« Por nuestra parte, solo diremos que garantizamos la existencia de la carta.

NOTICIAS DEL TEATRO DE LA GUERRA

De nuestra corresponsal de Cataluña:

Continua el bloqueo de la importante villa de Valls, y tambien de los pueblos de la comarca del Priorato. Los gefes de las fuerzas reales han prohibido, bajo penas severisimas, la circulacion de carruages y caballerias que conduzcan viveres destinados á Valls y á los pue- blos de la comarca del Priorato.

Aqui del capitán general de Cataluña: De seguro que S. E. revolucionaria dispondrá que los viveres sean conducidos como se hacia anteriormente; solo que los carlistas han dispuesto lo contrario, y, apesar de las ordenes de S. E., los vecinos de Valls no comerán.

Los picaros carlistas recurren á todo incluso á hacer morir de hambre á los libres ciudadanos que incendia- ron el registro de la propiedad.

Y luego diran que no son partidarios de la inquisi- cion.

La via-ferrea de Tarragona á Barcelona ha sido destruida en el trayecto desde aquella capital á Vendrell. Los soldados republicanos no podrán en lo sucesivo servirse de los ferro-carriles como arma de guerra.

La poblacion de Figueras, seriamente amenazada por las fuerzas del general Savalls, se defiende aun tenazmente.

Las fuerzas reales de la provincia de Tarragona entra- ron hace pocos dias en Prades, y, despues de descansar, se dirigieron á Espluga de Francoli.

Los republicanos no se atreven á combatir las fuer- zas reales, y se vengan sobre las moradas que incen- dian ó sobre debiles mugeres que apelean.

SS. AA. RR. los Infantes Don Alfonso y Doña Maria de las Nieves han entrado en Segorbe donde han sido calurosamente victoreados. SS. AA. se dirigen á Cas- tellon que parece vá á ser atacado.

Las comunicaciones entre Valencia y Castellon han sido interrumpidas.

Las fuerzas carlistas de la provincia de Huelva han entrado en Cabeza-Rubia, poblacion importante de dicha provincia.

A pesar de lo que la *Gaceta* de los republicanos afirmó tan seriamente, las fuerzas reales no han entrado en Portugal.

Los periodicos republicanos de Madrid se quejan de la inaccion del gobierno que no persigue á los carlistas catalanes. La *Igualdad* entre otros dice que nos pasea- mos por el principado como si estuviéramos en nuestra casa.

Nosotros no sabiamos que España habia dejado de ser para los Españoles, pero en fin puesto que nos equi- vocamos, hagan el favor los libres de echarnos de alli.

Para algo que no sea cobrar han de servir el capitán general de Cataluña y los defensores de la republica de Serrano y compañía.

SS. MM. los Reyes católicos de España se encuentran en Estella.

Si los republicanos atacan, las fuerzas legitimistas encontrarán al Rey conduciendo sus soldados al com- bate, y á la Reina en los hospitales cuidando de los he- ridos y enfermos.

Serrano y su muger, casi reyes de la revolucion, des- cansan en la Granja de las fatigas del invierno, y se dis- ponen á recibir al embajador de Bismark, que acaba de llegar á Madrid del regreso del viaje de inspeccion que acaba de girar al campo muerto de Concha.

Esto no necesita comentarios.

Despachos telegraficos

Elizondo, 27 Junio 1874.

Echague ha sido atacado por los carlistas en Oteiza, el 25, á las dos y media de la madrugada, Perdidas considerables el enemigo. Se ignoran detalles.

Prats-de-Mollo, 27 junio.

El titulado comandante general de Girona se en- cuentra encerrado en Figueras.

El general Sabals le espera á su salida. Combate eminente.

plus grave, qui pousse le soldat monarchique á deman- der « un roi espagnol », les revolutionnaires ont ima- giné de faire affilier aux loges maçonniques les chefs de l'armée, spécialement ceux qui se trouvent le plus en évidence; et vous voyez d'ici les scrupules de ceux qui, fideles à leur foi catholique, ne désirent nullement se laisser enrégimenter parmi les maçons.

Le procédé, pour être étrange, n'en est que plus di- gne de la plus pure école révolutionnaire.

Sans autres nouvelles pour aujourd'hui. X.

Le journal *la Igualdad*, qui a le monopole des nou- velles dont le seul mérite est la fausseté, dit entre autres récits que Don Carlos a tenu á Dax une confé- rence avec nous ne savons combien de généraux car- listes dissidents, et, en terminant, prend á partie l'au- guste princesse Doña Margarita de Bourbon, qu'il représente comme une intrigante en politique et obli- gée par ordre de quitter la France.

Le gouvernement français n'a eu á signifier á S. M. la Reine aucun ordre d'avoir á abandonner le territoire de la République; par contre, Sa Majesté n'a pas eu, que nous sachions, la moindre pensée de se transporter en Suisse.

S. M. la Reine, dont jamais personne ne s'est avisé de mettre en doute les éminentes vertus, n'a, en fait de politique, d'autre occupation exclusive que l'éducation des princes ses enfants, légitime espoir du peuple espagnol.

La *Igualdad* fera dès-lors beaucoup mieux de ne plus prendre souci de cette auguste souveraine.

Le roi D. Carlos VII s'occupe seul de la politique carliste et des affaires de la guerre. Le fait-il bien ou mal? C'est une question que notre confrère peut adres- ser, pour être fixé, á Moriones, Serrano, et au reste de leurs glorieux compagnons.

Quant á la qualification d'*intrigante*, expression de si bon goût qui figure comme l'accessoire obligé du répertoire libéral, nous la renvoyons toute entière au journal républicain, pour qu'il l'applique á ses amis de toutes nuances, ou pour qu'il se la reserve complètement pour lui seul.

Que ce cher organe démocratique cesse donc de s'attaquer aux femmes, et se reserve pour les hommes, qui bien certainement sauront toujours lui répondre d'une façon satisfaisante.

Il se publie á Madrid un journal intitulé *el Diario Español* dont l'histoire est la suivante:

Il entra en 1864 dans l'arrangement conciliateur du ministère Canovas, et se sépara de ses complices á propos d'une question d'emplois qu'il nous répugne d'approfondir.

El Diario Español couvrit de sarcasmes Prim, l'insurgé de 1865, pour l'appeler *ilustre général* en 1868.

Fonctionnaires publics pour la plupart et tous com- blés de faveurs par Doña Isabel, les rédacteurs de ce journal publièrent, á l'époque, deux articles intitulés: *Mystères et Méditations*, remplis d'insultes á l'adresse de leur bienfaitrice, et dus, á ce qu'il paraît, á la plume d'un homme très connu, premier ministre d'Etat après la révolution de septembre 1868.

El Diario Español a insulté gravement Doña Isa- bel de Bourbon en octobre 1868 en proclamant adul- térin son fils D. Alphonse, dont il patronne aujourd'hui la candidature avec la même ardeur dont il défendait en leur temps celles du duc de Montpensier et d'A- médee de Savoie, suivant le calcul plus ou moins ingé- nieux des probabilités. Tout cela est fort bien. Ajour- d'hui cette feuille prétend insulter á tout ce que le parti carliste a de plus cher; et dans un de ses entre-fillets il annonce « qu'à peine D. Carlos eut appris l'arrivée en « Espagne de Doña Margarita, il se dirigea vers la « France, donnant ainsi la preuve du complet désaccord « qui existait entre les deux époux. »

Tout en se proclamant catholique, ce journal parle, en toute liberté, de couvents mystérieusement visités par le roi á Vergara et á Durango, et répète, á cette occasion, toutes les calomnies en usage dans la presse soi-disant libérale.

Nous ne nous sommes occupés de l'histoire d'*el Diario Español* que pour faire connaître le person- nage á qui nous devons répondre aujourd'hui, et nous nous disposons, comme exemple, á le faire d'une façon claire et précise:

Il est complètement faux que D. Carlos VII ait foulé le sol français depuis le 16 juillet de l'année dernière.

Il est en tous points calomnieux qu'il existe ni qu'il ait jamais existé le moindre différend entre les souve- rains legitimes d'Espagne, modeles des princes chré- tiens.

Il nous paraît peu digne d'attaquer des gens qui ne peuvent se défendre, parce que la liberté de messieurs les libéraux a prohibé la publication de tous les jour- naux carlistes; et, par suite, ces messieurs insultent en toute sécurité, parce qu'ils savent que notre condition de parias nous interdit de leur demander compte de leur conduite.

Il est peu chevaleresque d'insulter des absents, quoi- que cela soit très facile, et surtout quand on sait, á l'avance, que si les intéressés se trouvaient á Madrid, ils n'auraient d'autre souci que de déferer aux tribu- naux les auteurs de la calomnie, et de leur procurer ainsi le plaisir d'une visite á ces mêmes établissements dont le propriétaire d'*el Diario Español* a été le direc- teur.

Enfin, il est pitoyable, et á notre avis en dehors de toutes les habitudes reçues, d'injurier á distance de pauvres femmes qu'une s'occupent, elles, que d'impor- rer la miséricorde divine pour les malheurs de la patrie.

Nous ne suivrons pas *el Diario Español* dans la voie qu'il prétend tracer; nous avons pris la plume dans un but plus élevé et plus productif. Si le journal en ques- tion désire discuter, nous sommes tout disposés á lui répondre; s'il ne veut qu'insulter et calomnier, nous le laisserons seul en chemin, ne voulant nullement nous engager dans le cloaque immonde où certains esprits se complaisent á barboter.

Nous en avons fini avec *el Diario Español*.

Le 25 juin courant, sont arrivés á Bayonne, con- duits par la gendarmerie, 7 officiers carlistes, dont 2 avaient pénétré en armes sur le territoire français.

Consulté par l'autorité compétente, le préfet de Pau décida que les prisonniers seraient reconduits immé- diatement á la frontière, ou internés á Nantes s'ils se

refusaient á exécuter cet ordre; et, en effet, MM. Cas- tañon et compagnie repartirent pour l'Espagne en sui- vant la même route d'arrivée, après avoir enduré quel- ques heures de prison á la citadelle.

Nous aurions compris la mesure prise pour les deux qui, par une erreur certainement regrettable, étaient entrés armés sur le territoire français; mais il est permis de nous étonner du procédé relativement aux 5 autres, qui n'avaient enfreint en rien les lois de l'hospitalité.

Nous savons qu'il existe un décret qui prohibe le port d'uniformes étrangers sur le sol de la France; et quoique la république espagnole n'ait été nullement reconnue encore, les soldats d'Irun viennent journal- lement se promener en uniforme dans les rues de Bayonne.

Si le gouvernement français est réellement partisan d'une stricte neutralité, pourquoi a-t-il permis á la république espagnole le transit d'armes et de muni- tions de guerre de Port-Vendres á Puycerda, et le passage á travers la France des canons Krupp envoyés par le gouvernement allemand á son allié, le général Serrano?

Vraiment, nous n'en comprenons nullement le motif.

Nous venons de voir une lettre que de Madrid un ministre actuel adresse á un deses amis, et qui contient le paragraphe suivant:

« Par ici tout va mal et très-mal. Conchas est décidé en faveur du petit Alphonse; Serrano caresse les radi- caux, partisans d'une candidature allemande; les répu- blicains sont sur le qui vive. Croyez bien que jamais je n'ai vu la situation plus tendue.

« Les carlistes deviennent chaque jour plus forts; avec leur ténacité historique, ils briseront tous les efforts du gouvernement, bien faible par lui-même. »

Nous n'ajouterons rien; nous dirons simplement que nous garantissons l'existence de la lettre.

NOUVELLES DU THÉÂTRE DE LA GUERRE

De notre correspondant de Catalogne:

Le blocus de l'importante ville de Valls continue, ainsi que celui des bourgs de la comarca del Priorato. Les chefs des forces royales ont prohibé, sous les peines les plus sévères, la circulation des voitures et attelages conduisant les vivres destinés á Valls et autres locali- tés environnantes.

A propos du capitaine général de Catalogne:

Il est avéré que S. Exc. révolutionnaire a décidé que les subsistances seraient dirigées comme antérieure- ment; mais comme les carlistes ont décidé le contraire, en dépit des ordres de Son Excellence, les citoyens de Valls ne mangeront point.

Ces brigands de carlistes recourent á tous les moyens pour faire mourir de faim ces braves libéraux qui incendient les registres de la propriété.

Et l'on viendra encore dire qu'ils ne sont pas par- tisans de l'inquisition!

La voie ferrée de Tarragona á Barcelonne a été dé- truite dans le parcours de cette capitale á Vendrell. Les soldats republicains ne pourront ainsi, á l'avenir, se servir des chemins de fer comme arme de guerre.

La population de Figueras, sérieusement menacée par les forces du général Savalls, se défend avec ténacité.

Les forces royales de la province de Tarragona sont entrées il y a quelques jours á Prades, et, après avoir pris quelque repos, se sont dirigées sur Espluga de Francoli.

Les republicains ne se hasardent pas á attaquer les forces royales, et se vengent sur les fermes, qu'ils in- cendient, et de faibles femmes, qu'ils bâtonnent.

LL. AA. RR. D. Alfonso et Doña Maria de las Nieves sont entrées á Segorbe, où elles ont été chaleu- reusement acclamées. Les princes se dirigent sur Cas- tellon, qui va, paraît-il, être attaqué.

Les communications entre Valence et Castellon sont interrompues.

Les forces carlistes de la province de Huelva sont entrées á Cabeza-Rubia, localité importante de la dite province.

Malgré l'affirmation sérieuse de la *Gazette* des répu- blicains, les forces royales ne se sont pas retirées en Portugal.

Les journaux de Madrid se plaignent de l'inaction du gouvernement, qui ne poursuit pas les carlistes Catalans. La *Igualdad*, entr'autres, dit que nous nous promenons dans cette principauté comme dans notre propre demeure.

Nous ne savons pas que l'Espagne eût cessé d'exister pour les Espagnols; mais puisque nous pouvons nous tromper, que messieurs les libéraux nous fassent le plaisir de venir nous en chasser. Le capitaine général de Catalogne et les défenseurs de la république de Serrano et compagnie peuvent mieux faire que de se borner á toucher leur solde.

LL. MM. les rois catholiques d'Espagne se trouvent actuellement á Estella.

Si les republicains se décident á attaquer, les forces legitimistes trouveront le Roi, conduisant ses soldats au combat, et la Reine dans les hôpitaux soignant les blessés et les malades.

Serrano et sa femme, quasi-rois de la révolution, se reposent á la Granja des fatigues de l'hiver, et se disposent á recevoir l'ambassadeur de Bismark, qui vient d'arriver á Madrid, de retour d'un petit voyage d'inspection au quartier-général bien silencieux de Concha.

Pas de commentaires, n'est-ce pas?

Dépêches télégraphiques

Elizondo, 27 juin 1874.

Echague a été attaqué le 25 á 2 heures et demie du matin, á Oteiza, par les carlistes.

Pertes considérables chez l'ennemi. On ignore les détails.

Prats de Mollo, 27 juin 1874.

Le commandant-général de Girona se trouve cerné dans Figueras.

Le général Savalls attend sa sortie. Combat immi- nent.

Le gérant, A. SUDOUR.

Première

Paraissant les Mardis, Jeudis et Samedis

Ce journal, rédigé en Français et en Espagnol, contiendra :

- 1° Des articles de fond sur les principes et la défense de la cause;
- 2° Des correspondances régulières du théâtre de la guerre en Espagne, soit dans les Provinces Basques, soit dans les Provinces d'Aragon, Catalogne et Valence;
- 3° Des télégrammes et nouvelles authentiques du quartier-général du Roi, assurés par un service particulier;
- 4° Une correspondance particulière de Madrid;
- 5° Une correspondance spéciale de Versailles pour les affaires de France;
- 6° Une Revue et analyse des événements et des journaux de l'Etranger.

PRIX DE L'ABONNEMENT

Bayonne et département	un mois	2 fr.	»
Id. id.	trois mois	6	»
Hors du département	un mois	2	50
Id. id.	trois mois	7	50
Espagne	un mois	10	réaux.
Id.	trois mois	30	id.
Étranger et outremer	id.	10	fr.
Annonces	la ligne	»	25

S'adresser, pour l'abonnement et les annonces, à l'Administration, 46, rue Chegaray, au 1^{er}; et pour les départements et l'étranger, en mandat sur la poste pour le montant de la cription à l'ordre de M. l'Administratnel, 46, rue Chegaray, Bayonne (Bass

BAYONNE. — Imprimerie